

**Santiago Carbonell Martínez, *Griego Moderno. Nociones y recursos para el aula de griego antiguo*, Introducción histórica de Rubén J. Montañés, Universitat Jaume I, Castelló de la Plana 2019, 312 pp., ISBN 978-84-1742-919-5**

ALICIA MORALES ORTIZ

*amorales@um.es*

DOI: 10.48232/eclas.159.12

En su discurso de aceptación del Nobel el poeta griego Seferis, al hablar de «su pequeño país», lo caracteriza por su enorme tradición transmitida de forma ininterrumpida, que se manifiesta en el hecho de que, dice el poeta, «la lengua griega jamás ha dejado de ser hablada. Ha sufrido las alteraciones que sufre todo lo que está vivo, pero no presenta ninguna resquebrajadura» (cito por la traducción de Selma Ancira en *Todo está lleno de dioses. El estilo griego* III, México 1999). Estas célebres palabras del poeta parecen alentar la voluntad de S. Carbonell en esta obra por transmitir la idea de unidad de la lengua griega, por acercar el griego moderno a los docentes y estudiantes de griego antiguo y por «tender puentes» entre la Grecia antigua y la actual. Un libro que quiere ser, según declara el autor en el prólogo, «una introducción tanto a la evolución histórica del griego como a la cultura neohélenica».

Este objetivo es el hilo conductor que dota de unidad a un libro que se divide en tres bloques muy dispares. El bloque I —reeditado ahora tras su publicación como libro autónomo en Granada en 2016— ofrece un panorama histórico de la evolución del griego desde la *koiné* hasta la actualidad a cargo del profesor R. Montañés, y una sucinta descripción de la gramática del griego moderno en relación con la del griego antiguo a cargo de S. Carbonell. El bloque II está formado por cinco lecciones para la enseñanza del griego moderno en su nivel inicial en lo que podría equivaler a una introducción al nivel A.1 del MCER: fórmulas de saludo, presentaciones, descripción básica de personas y de la familia, expresión de gustos, etc. Estas lecciones se componen de diálogos, esquemas de las situaciones comunicativas, ejercicios, audiciones y otras actividades (a las que se accede mediante código QR) para el aprendizaje desde un enfoque comunicativo. Todo ello queda enriquecido con una serie de materiales complementarios online en la plataforma *Quia*, y, como en el bloque anterior, se ofrecen soluciones de todos los ejercicios

propuestos. Por último, el bloque III presenta algunos ejemplos de música y poesía griega contemporáneas para trabajar en clase.

No pretende el libro ser ni una gramática histórica ni un manual al uso para el aprendizaje del griego moderno, como ya se ha aclarado y advierte el título; su aspiración es ofrecer «nociones y recursos» que el docente del griego antiguo pueda utilizar para desarrollar los contenidos previstos en el currículum de griego de secundaria relacionados con la evolución de la lengua griega. Y creo que en ello Carbonell, que cuenta con una sólida trayectoria en la elaboración de materiales didácticos y es un firme defensor de la renovación de las metodologías de la enseñanza del griego antiguo, cumple notablemente su objetivo. Nos presenta un buen resumen de la historia y la gramática del griego y ofrece, y ahí radica a mi juicio la mayor originalidad y aportación de su trabajo, una gran variedad de ejercicios y actividades para realizar la comparación entre el griego antiguo y el moderno, todo ello de forma didáctica, amena y atractiva para los alumnos.

En su introducción histórica Montañés realiza un esfuerzo de síntesis y de claridad meritorios dada la extensión y complejidad de la historia del griego. Siguiendo de cerca el manual de Browning, *Medieval and Modern Greek*, el autor establece una periodización de la historia del griego y, tras informar sobre las fuentes principales, revisa las principales transformaciones fonéticas, morfológicas, sintácticas y de léxico. Como es natural, la parte dedicada a la *koiné* y al griego medieval son las más extensas, pues es en estos periodos cuando se producen los principales cambios lingüísticos que conducen al griego actual. En este panorama histórico, sin embargo, se pasan por alto algunos aspectos de interés que facilitarían a los estudiantes la comprensión de la historia del griego en su largo camino hasta su conversión en lengua nacional y su relación con el resto de las lenguas europeas: por ejemplo, la influencia que tuvo el movimiento de conformación de las lenguas y literaturas vernáculas en el Renacimiento, que explica el excepcional cultivo literario de la lengua neogriega —o sus hablas locales— en los territorios periféricos que resistieron más tiempo a la dominación otomana —los casos de Chipre y Creta— o que quedaron al margen de ella, como es el caso más tarde de las islas jónicas; y también el hecho de que el primer intento de una gramática de la lengua vernácula griega, la de Sofianós, viniera precisamente de un griego asentado en Venecia. También se echa de menos un mayor desarrollo del último epígrafe del capítulo, en el que apenas se dedican unas líneas a la «lengua griega actual». Más allá

de la superación de la histórica diglosia *dimotikí/kazarévusa*, el griego moderno estándar o «*koiné* neohelénica» es una lengua que presenta elementos de una gran variedad de registros y tradiciones, entre ellos también los procedentes de la lengua culta. Por último, quizá hubiera sido deseable alguna mención a la situación presente del griego en el mundo, en tanto que lengua oficial de Grecia, Chipre y la UE, lengua del helenismo de la diáspora y lengua minoritaria en varios territorios fuera de las fronteras griegas.

En cuanto al capítulo segundo sobre los rudimentos de la gramática del griego moderno, la perspectiva, digamos, arcaizante, condiciona y fuerza en algún momento la explicación, como, por ejemplo, cuando se dice que en griego moderno se mantienen las mismas tres declinaciones que en griego antiguo, cuando lo habitual, y así se hace desde la gramática de Triandafilidis, es hablar de una declinación para cada género y, dentro de ellas, de sustantivos parisílabos e imparisílabos, algo que, creo, describe de manera más clara la situación en griego moderno tras la profunda reestructuración del sistema nominal producida a lo largo de su historia. Un poco confusa resulta también la explicación del verbo en lo que se refiere a las relaciones entre modo, tiempo y aspecto, categoría ésta que no es mencionada, a pesar de su importancia para una cabal comprensión de la estructura del verbo griego actual.

Por lo demás, y sin entrar en mayor detalle, merecerían una revisión ciertas cuestiones de formato (la falta de uniformidad en el uso de términos en griego y en castellano, por ejemplo) o la transcripción de algunos nombres (*Psikharis* en lugar de *Psijaris*, *Dukas* por *Ducas*, *Khristópulos* por *Jristópulos*...).

El profesor Carbonell parte en este trabajo de la convicción de que el acercamiento al griego moderno es un instrumento útil para la enseñanza del griego antiguo, una idea que comparto absolutamente. En primer lugar, porque muestra a los alumnos que se inician en el griego clásico que el griego es una lengua que continuó evolucionando después de la Antigüedad en una rica historia que llega a nuestros días y que, lejos de ser una *lengua muerta*, está bien viva y se ha seguido hablando y produciendo literatura hasta la actualidad, algo obvio pero en lo que no siempre se ha incidido suficientemente desde la Filología Clásica tradicional, por mucho que la situación haya cambiado en los últimos años. En segundo lugar, porque la enseñanza de la lengua neohelénica, con metodologías propias de la didáctica de los idiomas modernos, puede propiciar una actitud más activa ante el griego clásico y contribuir

a un aprendizaje más eficaz. Queda abierta para el debate la cuestión de hasta qué punto es posible llevar a la práctica este método, dadas las limitaciones de tiempo y contenidos que imponen los *curricula* educativos. En cualquier caso, los materiales y recursos que el autor ofrece en este libro son un valioso e innovador paso en esta dirección.

**Rafael F. Vidal, *Orfeo y Eurídice en la música y el cine*, edición personal, 2020, pp. 530, ISBN 978-84-09-1688-35**

HELENA GUZMÁN

hguzman@flog.uned.es

DOI: 10.48232/eclas.159.13

Ya el propio título del libro deja claro que se trata de una obra de recepción clásica, aplicada en este caso a los campos de la música y el cine. A modo de introducción, se hace un pequeño recorrido por las fuentes literarias e iconográficas grecolatinas, así como un sucinto repaso de su presencia en la literatura y el arte occidentales hasta nuestros días, todo ello en unas 70 páginas. Las siguientes 200 páginas desarrollan el núcleo de la obra: la música y el cine, aunque, lógicamente, la parte más amplia está dedicada a la música desde el s. XIV al XXI y las últimas 30 páginas se destinan al mundo del cine. El resto del libro recoge las notas y la bibliografía.

Es bien sabido que desde los años noventa del siglo pasado se ha producido en el mundo de la cultura un incremento notable del interés por el lado literario de la ópera y de las composiciones musicales en general o, por decirlo mejor, no centrado en el terreno técnico de la música. Y de esta tendencia hay varias manifestaciones claras: la bibliografía literaria sobre los libretos se ha incrementado notablemente, las grandes bibliotecas están poniendo en abierto sus colecciones de libretos y, por supuesto, la parte de la dirección escénica es otro amplio campo de reflexión<sup>1</sup>. Pues bien, la parte esencial de este libro se centra

<sup>1</sup> En la Facultad de Filología de la UNED hay en estos momentos tres proyectos de investigación sobre literatura y música: uno dedicado al estudio de los textos de la música popular; otro sobre la puesta en escena del teatro español; y, lógicamente, un tercero sobre la presencia de mundo clásico en los libretos de ópera.